

33 - La lucha de una joven contra las estrellas [Youjo Senki / Star Wars]

- 33 - La lucha de una joven contra las estrellas [Youjo Senki / Star Wars]

33 - La lucha de una joven contra las estrellas [Youjo Senki / Star Wars]

La lucha de una joven entre las estrellas

33

40 BBY / 960 GSC. Han sido seis meses desde la llegada.

Bajando la capucha y asegurándome de que mi casco estuviera bien ajustado, atravesé la arena con paso pesado hacia mi destino. A mi lado, Arthree rodaba sin problemas sobre la arena, mientras la proyección de Revan flotaba en silencio junto a nosotros, observando con interés—su holocrón bien guardado dentro de uno de los compartimentos ocultos del droide.

“¿Alguna vez te he mencionado cuánto odio los desiertos?” pregunté al llegar a la cima de una colina y avistar nuestro destino—a poca distancia del lugar donde había aterrizado La Plata Oxidada.

“Una o dos veces. Aunque no puedo culparte.”

Debajo de nosotros permanecía lo que quedaba del sitio de Qigong Kesh, la única otra nave-templo Tho Yor en funcionamiento. Todo, salvo la cima, estaba sepultado por quizás miles de años de arena. Según el holocrón que tomé de Akar Kesh, este era el lugar de uno de los nueve templos Je'daii dispersos por Tython. Este templo en particular se dedicaba al estudio de habilidades mentales y sensoriales.

Considerando el estado de Akar Kesh y lo mucho que había sido despojado de todo valor, no esperaba encontrar mucho. Si tenía suerte, tal vez un holocrón con algunas técnicas antiguas.

Por supuesto, lo antiguo no necesariamente era inútil o de poca utilidad.

La tecnología había sido descubierta, perdida y redescubierta innumerables veces a lo largo de los milenios, y en muchos casos, tecnología antigua que se había recuperado en sitios arqueológicos de hace miles de años podía ser más avanzada que cualquier cosa en el mercado hoy en día. Solo con consultar la memoria de alguien de épocas pasadas, se podía evidenciar que los Jedi y Sith de aquella época estaban en un nivel completamente distinto al de los Jedi actuales. Por eso, dado que cualquier cosa que encontrara aquí podría tener más de cinco mil años, era completamente

posible que resultara superior a las técnicas actuales en uso.

El droide emitió un pitido y proyectó un holograma, mostrando la estructura enterrada a partir de los escaneos realizados durante nuestro vuelo. Observándolos, asentí y me concentré en la nave que se encontraba debajo—o más bien, en la arena que la rodeaba. La arena brotó en un géiser al ser excavada, formando un chorro sólido que se elevó en el aire y cayó más abajo en la ladera, mientras despejaba la zona alrededor de la escotilla. Finalmente, la escotilla quedó al descubierto y sentí que suficiente arena a su alrededor había sido removida para que no se derrumbara y nos atrapara dentro.

Una vez más, tuve que forzar la apertura de la puerta exterior cerrada con llave, antes de poder acceder a la esclusa atmosférica. Dentro, seguimos rumbo hacia el centro de la nave, como la última vez. Todas las Tho Yor parecían seguir un diseño similar y, por los restos que aún permanecían en el interior, parecía que habían sido usadas de manera muy parecida a Akar Kesh.

Llegamos hasta la zona central de meditación o cualquiera que fuera su propósito original, y sonreí al encontrar lo que me esperaba. “Otro holocrón.”

Al cogerlo, se conectó a mi mente de la misma forma que el primero. Lo solté y hallé un sistema prácticamente idéntico al primer holocrón. A diferencia del primero, este estaba dedicado exclusivamente a almacenar técnicas, no filosofía ni historia. Con una sonrisa, lo guardé en mi mochila después de ponerlo en modo suspensión y nos dirigimos de regreso hacia la salida.

Al quitarme el casco y la capa al regresar a bordo de mi nave, accioné los controles en mi muñeca para recargar la atmósfera contenida en el traje mientras me acomodaba en mi asiento. Tenía la intención de intentar visitar una vez más uno de los templos Tho Yor hoy, y luego, al menos, realizar una revisión aérea de los otros sitios listados en el archivo de Akar Kesh.

Al trazar una ruta hacia lo que debería ser Mahara Kesh, el Templo de la Sanación, me levanté de mi asiento cuando la nave despegó. “Arthree, encárgate tú un rato”, le dije al droide y regresé al aseo para quitar el polvo y aliviarme.

Estaba terminando de almorzar cuando el droid emitió un chirrido y sentí que la nave se detenía lentamente. Tomando mi plato, me dirigí hacia la cabina de mando. “¿Qué tenemos allá arriba?”

Una imagen apareció en una de las pantallas y la observé detenidamente. Por debajo de nosotros se encontraba una estructura que sobresalía del océano. Hubo un tiempo en que fue una estrella de cuatro puntas, pero el paso del tiempo y el agua habían erosionado gran parte de su exterior. La nave con la que fue construida seguía intacta, aunque sin energía, y en su interior el ambiente estaba abierto a la atmósfera. Había algunas señales de vida, pero dada su tamaño y lo que sentía en la Fuerza y con mi sentido emocional, eran probablemente simples aves.

“Muy bien, posad allí”, señalé la base del templo, y el droid silbó en respuesta. La nave se movió y rápidamente guardé mi plato.

Aterrizamos y tomé mi casco, colocándomelo. “Arthree, quédate aquí y monitoriza los escáneres y las comunicaciones. Si esto se colapsa, no quiero que la nave sea arrastrada con ello”.

Luego abrí la escotilla y salté al suelo. Caminando hacia la puerta inferior, abrí el panel junto a ella. Como la energía estaba completamente agotada, cogí una hidrosponder de mi mochila y la adapté al mecanismo de liberación manual de la puerta. No quería girarla, así que saqué mi bastón de su funda en mi cinturón y lo extendí, introduciéndolo como palanca.

Con un poco más de fuerza, sentí y escuché cómo la oxidación se desprendía y la espátula giraba. Retiré el bastón y lo guardé rápidamente, y abrí la puerta con prontitud. La puerta interior requería también un método manual para abrirse, pero esta vez no tuve que usar el bastón para forzar su apertura.

El interior estaba cubierto de líquenes y el suelo, resbaladizo, me obligó a activar mis botas magnéticas para mantener el equilibrio. Las luces del traje iluminaban los alrededores, creando una sensación inquietante, como aquel antiguo laboratorio marino, abandonado en las profundidades del océano. Aunque no percibí peligro en la Fuerza ni ningún sentimiento más allá de las aves que me rodeaban, la atmósfera resultaba extraña, haciendo que mis manos quisieran empuñar mis sables láser o mis blásters.

A pesar del ambiente inquietante, ninguna criatura se lanzó contra mí. Ningún parásito atravesó mi traje para anidar en mi cerebro. Ningún tentáculo me jaló a su guarida para realizar las cosas que uno podría esperar en un hentai o doujin.

Encontré un tercer holocrón exactamente donde esperaba y me retiré sin incidentes—una rápida revisión de su contenido, similar a un índice, mostraba que contenía conocimientos médicos, tanto convencionales como algunos relacionados con la Fuerza. Regresé a la nave y pronto nos pusimos en marcha, dirigiéndonos de regreso a la base.

Al quitarme mi traje de vacío, lo puse en el sistema de limpieza para que se lavara y me cambié a mis túnicas, observando que estaban ajustándose y acortándose en algunos lugares, y que mi armadura pronto necesitaría ser ajustada nuevamente. Una vez terminado, y tras apagar la ducha sónica, guardé el traje de vacío y tomé el control de la nave. Extiendo la mano, envié mentalmente una señal al holocrón que contenía el engrama de Revan. Él apareció tras de mí, y miré por encima de mi hombro por un momento, reconociéndolo antes de volver a monitorear mi panel de instrumentos.

“Tendré que informar lo que he encontrado y probablemente entregarlo.”

El hombre asintió. “Sí. Este tipo de situación sería vista como una prueba de lealtad. Aprender la información contenida sería permitido, pero se esperaría que entregues los holocrones para su revisión. Es probable que el holocrón de Akar Kesh sea depositado en algún archivo de artefactos oscuros, ya que contradice las enseñanzas actuales de la Orden. Los otros dos, en el mejor de los casos, serían almacenados junto con el resto de los holocrones Jedi y su acceso restringido solo a Maestros en buena posición.”

Frunciendo el ceño, pregunté, “¿Es posible copiar su contenido?”

“Debería ser. Parece que estaban diseñados específicamente para compartir conocimientos, no para ocultarlos.”

“

“En realidad, es más fácil de lo que piensas. Sin embargo, necesitarás algunas cosas...”

40 A.C./960 GSC. Ocho meses desde el aterrizaje.

El viento azotaba mi cabello y mi corazón latía con fuerza en mi pecho al frenar bruscamente, sintiendo que mi estómago se revolvía como en la mejor montaña rusa del mundo—excepto que esta era una montaña rusa completamente bajo mi control. La Fuerza me alertó de un peligro y giré a la izquierda, luego hacia abajo mientras los toques rojos de bláster pasaban rozando.

Riéndome, invertí mi posición y pisé los frenos de mano, reduciendo mi velocidad en el aire y permitiendo que el equipo de Operaciones Mandalorianas se acercara. Levantando mi rifle, lo enfoqué en ellos y disparé una ráfaga corta de tres golpes por cada uno. El rifle estaba en modo de entrenamiento, pero cada disparo seguía llevando la Fuerza, y cuando impactaban en la armadura Beskar, emitían un sonido muy audible y claro indicando mis ‘bajas’.

Perdí altitud y los acometí, zigzagueando entre corrientes de fuego mientras intentaban mantenerme alejado, pero era inútil. Había esquivado zonas mucho más densas de entrenamiento amistoso.

Soltando el rifle y dejando que pendiera de mi pecho, al acercarme a solo unos metros de ellos, saqué mis dos sables de luz. Pasé por el centro de su formación, los sables golpeando brazos, piernas y cabezas mientras lograba al menos dos golpes contra cada uno de los seis hombres que me habían seguido.

lejos

gritaba

¿las escudos de otras naves dañan—

luchar en un combate aéreo con un par de cazas estelares sin mi propia nave... cada segundo de ello

La emoción de la batalla. La persecución. El peligro. Poner a prueba mi destreza y poder frente a otros, descubriendo dónde estaban mis límites y en qué aspectos debía mejorar.

Tomé esa emoción, la empaqué y la alimenté directamente en mi fórmula de vuelo.

mucho más lento

Tengo suficiente para un solo paso, sin usar la esfera. Un paso para decidir la pelea, luego tengo que descender y descansar un rato, antes de volver a comenzar.

A pesar de que uno o dos golpes fuertes más podrían romper mis escudos y forzarme a retirarme, en realidad, tenía la ventaja en el Espacio Oxidado Plateado.

el costo de energía/combustible suele ser alto, pero generalmente no lo era—

Podía ir mucho más rápido, eso era indiscutible.

Las ventajas que tenían sobre mí eran su mayor producción de los blásters, el hecho de que no tenían un techo de altitud, y si alguna vez decidían activar una velocidad de emergencia, muy rápidamente me dejarían en el polvo. Además, su tiempo de vuelo y alcance eran mucho mayores. Así que, si alguna vez decidían huir, si lograban un golpe de suerte, o simplemente me agotaban, estarían en ventaja y yo estaría acabado.

Ahora,

¡No esta vez!

Aceleré, sintiendo cómo me agotaba más rápido con cada segundo que pasaba. Los barcos dispararon, y me lancé hacia arriba, fuera del camino de los disparos, cortando mi fórmula de vuelo. Apunté al primero, y lancé una ráfaga de tres disparos que impactaron en su cabina, y de repente invertí la dirección, sintiendo que mi cuerpo se estremecía y protestaba mientras usaba Tutaminis para convertir la fuerza física de mi impulso hacia adelante en Fuerza—deteniéndome por completo, solo para acelerar de nuevo en dirección opuesta justo cuando el primer caza se alejaba reconociendo la victoria, mientras yo igualaba la velocidad con la segunda.

Aproximándome, me planté frente a la cabina. El piloto levantó la mirada hacia mí a través del cristal, y yo sonreí mientras disparaba un tiro hacia su escudo deflector. Sacudiendo la cabeza, el piloto desaceleró, y yo salté del vehículo, bajando mientras sentía que mi energía se acercaba al límite.

Activé la radio y dije, “¡Eso fue divertido~! ¡Vamos a tomar un descanso para comer, y luego lo volvemos a hacer!”

Las respuestas fueron menos entusiastas de lo que me hubiera gustado, honestamente. ¡Casi rozaban la insubordinación! No podía entender por qué. En realidad, parecía que solo estaban siendo mal perdedores en este momento. No es como si los hubiera derrotado en entrenamiento todos los días.

No, solo eso tres días a la semana.

Tendré que encontrar alguna forma de motivarlos. ¿Quizás ejercicios de entrenamiento especiales? Siempre he querido probar cuántas veces puedo lanzar fórmulas explosivas en sucesión, y Tython es el lugar perfecto, con la fuerza que aquí domina. ¡Sería una buena práctica!

39 ABY/961 GSC. Un año desde el aterrizaje.

Flotaba, sin peso. Rodeado no por un vacío, sino por luz y sombra. Una corriente constante de energía recorrió mi piel, una caricia suave, cálida y fresca a la vez, que me producía escalofríos en la carne desnuda.

Llenaba mis pulmones con cada respiración. Se extendía desde mi cuerpo hasta las puntas de los dedos y los extremos de mi cabello, permeando cada célula. La inhalaba y devolvía parte de esa energía a la peza de metal y cristal que colgaba entre mis pechos. El tictac constante y cuádruple era una presencia reconfortante y constante—escuchable en mis oídos y una sensación que percibía en la Fuerza, ya que la semilla de la Fuerza crecía cada vez más en su interior.

Llevé a cabo un recorrido mental por los minúsculos caminos grabados físicamente en ella por la Fuerza, llenándola y canalizándola, acompañada por el eco de mi intención. Sentía ambos, cercanos y nuevos a mis sentidos. Seguía patrones similares a los del maldito Tipo 95, pero había muchas diferencias—demasiadas para contar, y sin embargo, conocía cada una de ellas de memoria, grabadas tan firmemente en mi mente como en la fibra de la orbe de computación de cuatro núcleos que colgaba alrededor de mi cuello.

Exhalé lentamente, tomando otra respiración y repitiendo el ciclo. Una y otra vez, mientras abría mis sentidos de Fuerza más y más, aislando el mundo que me rodeaba.

Entre una respiración y la siguiente, me encontré fuera de mí misma, observando cómo permanecía sentada con las piernas cruzadas, flotando sobre el suelo de mi habitación. Lentamente, me moví—muy parecido a cuando vuelo, pero sin necesidad de cálculos, solo impulsada por la fuerza de la voluntad mientras desplazaba mi forma a mi alrededor.

La figura que contemplaba había crecido algo en el transcurso del último año. Era varios centímetros más alta. Mis músculos un poco más desarrollados. Mi cabello blanco había crecido un poco más, empezando a extenderse más allá de mi capacidad para controlarlo por mí misma—definitivamente fuera de norma, pero no podía decir que no me gustara la apariencia. Mi rostro comenzaba a perder algo de su inocente redondez, volviéndose más afilado—aún hermoso y encantador, pero avanzando rápidamente hacia una belleza madura. El resto de mi cuerpo también mostraba signos de cambio, aún en proceso.

más o menos normal

fascinantemente más fuerte

Dando la espalda a mi cuerpo, miré de reojo hacia mí misma y levanté una ceja. Tenía forma humana, pero parecía estar hecho de energía. Luz, atravesada y cubierta por venas oscuras que iban desde el negro más profundo hasta sombras tan vagas que era difícil distinguir si eran realmente diferentes del blanco. Concentrándome, mi cuerpo físico abrió los ojos, y por un momento, mi percepción se reflejó en un espejo que no era más que yo misma, mirándome a mí misma, observándome—

Presencia de fuerza

una vez que dominé la técnica para proyectar mi mente fuera de mi cuerpo realmente.

Pasar a través de la pared y salir fue tan sencillo como atravesar una puerta abierta, y observé el planeta a mi alrededor. Si pudiera silbar, lo habría hecho. El campamento se alzaba en un géiser de Fuerza que brotaba del suelo—aun la voracidad de mi cuerpo por ella no lograba disminuir el flujo.

En el horizonte, veía otros manantiales de Fuerza en todas direcciones—luminosos, oscuros, y en algún punto intermedio.

vida

no eran mecánicos

estos a lo lejos

Dirigiendo mi atención en otra parte, yo—

Se oyó un golpe en mi puerta. Mirando hacia abajo, vi a un Mandaloriano de pie afuera. “¿Señora? Tiene una llamada. ...¿Señora?”

El golpe volvió a sonar y por un momento, me agarró el pánico, sin saber cómo volver. Pensé que la cercanía no podía hacer daño, así que regresé volando al recipiente. Al acercarme a mi cuerpo, sentí como si me colocara en su sitio de golpe, como una banda elástica estirada y soltada. Abrí los ojos, parpadeando en la luz de las velas de la habitación.

“Voy,” gargajeé, bajando lentamente al suelo y dirigiéndome a la puerta. Presioné el botón del intercom y pregunté, “¿Sí? ¿Qué necesita?”

“

Apreté un suspiro. “Espera tres minutos, luego envíalo a mis aposentos.”

Me aparté y me puse la ropa con calma. Afortunadamente, había pensado en empacar prendas unas tallas mayores antes del viaje, pero incluso así comenzaba a quedar pequeña para lo que había planeado.

“

“

Taria pareció dudosa por un momento. “Posible rescate.”

“¿Potencialmente?” repiqué, y ella asintió con la cabeza.

“

¿Hace cuatro años? Eso fue aproximadamente cuando me uní... Oh. Ya entiendo. Trayendo noticias de una posible guerra en ciernes. Es probable que esto haya sido puesto en espera y que recién ahora lo estén abordando.

—¿Entonces, finalmente, enviaron a alguien desde el templo?

¿Y qué ocurrió después?

¿Halló ella un sendero?

¿Está?

Yo

añadí énfasis, preguntando: “¿Otros no?”

“

Buscar y destruir

”

—¿Lo hiciste?

Asentí. —Algunas holocronas.

—¿Ah, en serio? Ahora me interesa. ¿Valdrá la pena revisarlas?

—Una contiene un registro de Tython y de una guerra antigua, cuando la orden Je’daii se dividió entre la luz y la oscuridad.

Eso

—¿Y qué?

—¿Y qué?

Apoyándome en mi silla, reflexioné sobre el problema.

No sería

Así que, debo parecer algo distinto a lo que realmente soy. Pero también necesito poder moverme con libertad y explorar, husmear en lugares sin levantar sospechas. Destacar, pero no como un Jedi.

—Tanya. Nunca llamas, nunca escribes. ¿Qué tuvimos en común realmente significó algo para ti?

—preguntó ella, con un tono burlesco.

—Ah, sí. Limpiar cerebros de nuestro cabello. Realmente un momento para fortalecer lazos

—bostecé y puse los ojos en blanco—. También me alegra verte, Satine.

—

—Aguda

Asentí. —Sí, en realidad. —Ambos mandalorianos al otro lado se tensaron y levanté una mano. —Primero, la Orden ha decidido que lo que hemos hecho aquí es suficiente y quieren que nos vayamos. Así que, enviaré a tu gente de regreso en una semana. ¿Debemos esperar a que llegue tu transporte para recoger las unidades prefabricadas, o...?

—Entiendo —murmuré, asintiendo—. Muy bien. Enviaré algunas muestras con los equipos de investigación. No te recomiendo intentar comercializarlas.

”

Negando con la cabeza, dirigí la conversación nuevamente hacia donde debía ir. “Se ha reportado la desaparición de un Maestro y un Caballero Jedi. El Caballero rastreó al Maestro hasta Simpla-12, donde ella misma desapareció. Creemos que alguien está apuntando a los Jedi.”

“Este tipo, aparentemente,” murmuró Satine. “¿En qué necesitas ayuda?”

“

“

Está bien.”

“no”

“¿Equipo para las vambraces?”

“Un escudo en la muñeca en el brazo izquierdo sería útil.” Un escudo de energía me ahorraría la energía y capacidad mental de crear uno con una fórmula. Recordando un pensamiento que tuve durante mi entrenamiento contra nuestros dos luchadores, sonreí y añadí: “De hecho, ¿crees que puedas enviarme un escudo de energía personal de cuerpo completo, para colocarlo en un cinturón? Necesito uno para un pequeño proyecto. Te enviaré el dinero por wire. También agradecería una opción no letal para capturar.”

“Escudo en la muñeca, escudo en el cinturón y un lanzador de dardos con dardos electrostáticos. De acuerdo,” aceptó Jaster. “Me pondré en contacto contigo cuando esté listo y en camino.”

Estaba a punto de despedirme cuando Satine aclaró su garganta. “Ah, una cosa más?” preguntó, y asentí. “No he tenido noticias de Obi-Wan en un tiempo. ¿Puedes tú, o sea,” frunció el ceño cortándose, “ella no me está ignorando, ¿verdad?”

“No, hasta donde sé. No estoy seguro de que me lo hubiera dicho si lo estuviera,” admití, algo incómodo porque me estaban poniendo en medio de esas dos y no sabía cómo sentirme al respecto. “Hablé con ella hace dos semanas y parecía bien.”

“Sí, y hablé con ella la semana pasada. Pero intenté llamarla ayer y hoy y no he obtenido respuesta.”

Pensando por un momento, pregunté: “¿Dijo ella dónde estaba?”

Satine meditó un momento antes de responder: “Creo que en alguna cadena montañosa en Duneeden.”

“¿Has hablado con el Maestro Qui-Gon?”

Ella negó con la cabeza. “No quería molestarle con asuntos personales.”

¿Pero te molestaré con ellas? Bueno, supongo que tiene sentido. Estoy más cercano en edad a ella. Más como un compañero con quien puede hablar de manera informal, que alguien con un cargo político a quien debe dirigirse formalmente. Además, soy amigo de Obi, así que no sería extraño que me pidiera que interceda en su favor. Y creo que estamos... en términos amistosos. Ella ha mejorado un poco desde la primera vez que hablé con ella, y no estaría de más fortalecer esa relación.

Tras un momento, tomé una decisión y asentí con la cabeza. “Es muy probable que ella y el Maestro Qui-Gon estén en alguna misión que requiera un apagón en las comunicaciones. Lo averiguaré en cuanto pueda y te informaré.”

“Gracias, Tanya.”

Con eso, colgué y me puse a organizar las cosas. Tenía mucho que hacer para prepararme antes de partir. Necesitaba informar a los equipos de ciencias y seguridad que empacaríamos. Debía usar parte de nuestro equipo de laboratorio destinado a fabricar trajes especiales para escanear mi cuerpo y enviar los resultados a Jaster, además de autorizar una transferencia de crédito para el escudo. También debería llamar al Maestro Qui-Gon y verificar que todo estuviera en orden. Asimismo, era necesario asegurarme de que los holocrones que había creado coincidían con el contenido de aquéllos de los que copié sus datos.

Debería llamar al Maestro Dooku y avisarle de lo que sucede, y decirle que probablemente esto tomará tiempo en resolverse. Luego, cuando termine, regresaré a Serenno.